



Política

ISSN: 0716-1077

rpolitc@uchile.cl

Universidad de Chile

Chile

Navarrete Vela, Juan Pablo

Partido de la revolución democrática: competencia, renovación y estatus de su liderazgo

Política, vol. 55, núm. 1, enero-junio, 2017, pp. 31-63

Universidad de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64557356002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA: COMPETENCIA, RENOVACIÓN Y ESTATUS DE SU LIDERAZGO

Juan Pablo Navarrete Vela

(jpnvela@hotmail.com)

Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo

El presente artículo aborda el estatus del liderazgo político en el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Consta de cuatro apartados, en el primero se presenta una reflexión en torno a los partidos políticos, categorías y clasificaciones, base para articular una explicación empírica sobre el PRD. En el segundo apartado se revisa el impacto de Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador por medio de una tipología que distingue liderazgos carismáticos y administrativos y se ubican dichas categorías a lo largo de cinco elecciones presidenciales en México: 1988-2012. En el tercer apartado se analizan los efectos de la competencia electoral entre el PRD y Morena, debido a la renuncia de López Obrador y de su principal líder fundador, Cárdenas. Finalmente, se analiza el relevo de los últimos dirigentes nacionales en el partido, en los cuales se destaca el ambiente de fragilidad interna y la indefinición del rumbo político.

Palabras clave: *liderazgo, carismático, administrativo, consolidación, partido.*

PARTY OF THE DEMOCRATIC REVOLUTION: COMPETITION, RENEWAL AND LEADERSHIP STATUS

This article addresses the status of political leadership in the Party of the democratic revolution (PRD). It consists of four sections; the first presents a reflection on political parties, categories and classifications, the basis for articulating an empirical explanation of the PRD. The second section reviews the impact of Cuauhtemoc Cardenas and Andres Manuel López Obrador through a typology that distinguishes charismatic and administrative leaderships and these categories are located throughout five presidential elections in Mexico: 1988-2012. The third section analyzes the effects of the electoral competition between the PRD and Morena, after the resignation of Lopez Obrador and his main founding leader, Cardenas. Finally, it analyzes the departure of the last national leaders in the party, in which the atmosphere of internal fragility and the indefinition of the political course stand out.

Keywords: *leadership, charismatic, administrative, consolidation, party.*

Introducción¹

El siguiente trabajo analiza el desarrollo político, los logros electorales y el desempeño de los líderes carismáticos, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Andrés Manuel López Obrador a lo largo de cinco elecciones presidenciales en México en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), partido de izquierda en el sistema político mexicano. El texto también aborda la renuncia a la militancia de estos dos personajes, situación que ubicó a este partido ante la oportunidad de la renovación de sus dirigentes.

Se revisa la bibliografía en torno a los partidos políticos, y se orientan algunos elementos teóricos para explicar el estatus político del PRD. Se analizan datos, posturas de análisis desde 1988 con la alianza de organizaciones de izquierda, reunidas en el Frente Democrático Nacional (FDN), base para la posterior fundación del PRD en 1989. Como parte de la delimitación de espacio y tiempo se recogen también aspectos coyunturales recientes posteriores a la elección presidencial de 2012 hasta principios de 2017, esencialmente de opiniones periodísticas.

Las preguntas que guían esta reflexión: ¿Cuál fue el impacto político-electoral del liderazgo carismático en la consolidación del PRD? ¿La salida de Cárdenas y López Obrador afectó la captación de votos? A partir de un análisis del pasado histórico del PRD se contrastan los resultados más recientes, escenario inédito en el cual, otro partido de izquierda, Morena, fundado por López Obrador, disputó a un sector de votantes de izquierda al partido del sol azteca.

En términos de la utilidad metodológica se reflexiona sobre una tipología que clasifica líderes carismáticos y administrativos. Los primeros se distinguen a partir de tres categorías: líder carismático-dominante, líder carismático-integrador y liderazgo carismático-moderado. Las categorías refieren carisma, arrastre de masas y un discurso que apela al cambio social: “El líder integrador es espontáneo y flexible. Incorpora las cualidades del grupo, descubre objetivos comunes. En contraste, el líder dominador impone su voluntad con independencia de los deseos del grupo” (Murphy, 1958: 113). El líder moderado por su parte pierde margen de influencia debido a la fuerza de las fracciones. Las características ideales se proponen a partir de seis variables: postura ante el gobierno, relación con el Congreso, postura ideológica, ambiente interno, tipo de candidato y tipo de carisma (véase anexo 1).

Como contraparte a la cualidad carismática, se utilizan categorías de líderes administrativos: fuerte, intermedio y débil, con el fin de ubicar la actuación de otro tipo de dirigentes. Idealmente, el líder administrativo no posee carisma y arrastre de masas, pero cuenta con las siguientes características en mayor o menor medida:

¹ Esta investigación es parte del proyecto: Partidos políticos de izquierda en el sistema político mexicano, financiado por el PRODEP; y de los apoyos del SNI del CONACYT.

relación con fracciones, resultados electorales, experiencia política, personalidad, relación con otros partidos, relación con el Congreso (véase anexo 2). Las categorías conceptuales son de utilidad para diferenciar a los líderes históricos, Cárdenas y López Obrador a quienes ubicamos en la primera clasificación y en la segunda a los presidentes nacionales y dirigentes de las fracciones.

La convivencia de ambos tipos de líderes ocurrió de forma paralela, lo cual dificultó la consolidación del partido. En ese transcurso, se fortalecieron algunas fracciones como Nueva Izquierda (NI) que limitaron el peso e influencia de los líderes fundadores. El ambiente actual de fragilidad, deviene precisamente de esa pugna por el control del partido, en la cual, la hegemonía de NI, empujó la salida de sus líderes históricos, Cárdenas y López Obrador como se verá a lo largo del texto.

En la siguiente sección algunos elementos teóricos sobre los partidos políticos.

1. Los partidos políticos

Los partidos políticos como instituciones políticas cumplen una función vital en una democracia. Sartori (2005) apunta que desempeñan una vía para canalizar y transformar las demandas de los ciudadanos en acciones de gobierno en los espacios legislativos, por tanto, ofrecen un canal institucional para incidir en las decisiones públicas. Uriarte (2010: 239) por su parte sostiene que los líderes e intelectuales orientan la ideología en la competencia.

Los partidos también representan la oportunidad para diferentes tipos de líderes y dirigentes, quienes intentan acceder al poder político y desde esa posición ofrecer incentivos para mantener la lealtad y la cooperación política, los cuales pueden ser de “estatus, de identidad o de solidaridad”, entre otros (Panbianco, 1990: 63). En la primera concepción, la preeminencia se orienta hacia el tránsito de los partidos por una ruta institucional, mientras en la segunda, el énfasis se dirige hacia la importancia de quienes administran la estructura.

En ambas posturas, ya sea desde una visión institucional o bien organizativa, está en juego el desempeño de sus dirigentes y líderes. Esta variable permite ubicar si un partido es competitivo en la arena política, es decir, medirlo en el ámbito externo a través de victorias electorales, así como por elementos internos como la cohesión, identidad, consolidación, incluidos los procesos de “selección y renovación de las élites políticas, los cuales permiten crear o confirmar liderazgos políticos” (Hernández Bravo, 2012: 235).

Si el partido alcanza resultados favorables en ambos ambientes, el liderazgo construye legitimidad política, entendida como el respeto entre líderes y miembros, lo cual, genera estabilidad. Para explicar la relación entre los miembros en el PRD, se utiliza la categoría de fracciones en lugar de la expresión coloquial de corrientes o tribus nombres utilizados en el medio político mexicano, pero que carecen de

un significado teórico. Las fracciones “influyen en grado de cohesión, medios de interacciones y las dinámicas internas de los partidos (Sartori, 2005:110).

El liderazgo en los partidos a partir de la propuesta de Sartori debiera institucionalizar la relación entre líder-miembros de las fracciones, es decir, establecer reglas formales para el funcionamiento cotidiano y electoral de la organización, aunque cada fracción posee un grado de cohesión distinto, un peso político de acuerdo al tamaño de las redes de apoyo, y finalmente, entre más fracciones existan, mayor fragmentación organizativa.

En el PRD conviven desde su momento fundacional, posturas opuestas, primero como visiones, rupturista y reformista desde 1989 hasta 1996, luego se agruparon en planillas durante 1996-1999, y a partir de 1999 a la fecha, se establecieron con fuerza las fracciones (Navarrete, 2016b: 97). Este escenario fraccionario permite la disputa por la distribución candidaturas, espacios de gobierno y posiciones políticas al interior del partido. En ese caso, una tarea del liderazgo se orienta en posibilitar condiciones de estabilidad, situación crítica que ha puesto en tensión al partido posterior al resultado de la elección presidencial de 2012.

Para evaluar el desempeño y el impacto de los líderes en el ambiente interno del partido, es inevitable preguntar qué tan rentable es en varios aspectos: victorias electorales, presencia del partido en el Congreso, relación con el gobierno y ante los demás partidos opositores, entre otros indicadores. La suma de los elementos previos más la coyuntura política ofrecen variables para realizar un balance de avance o retroceso del liderazgo en un partido político.

Para La Palombara y Weiner (1966) el partido es una estructura política, y desde la concepción de Easton (1969) un sistema interdependiente, por lo tanto, no puede comprenderse como una parte aislada del contexto político, es decir, para precisar el éxito o fracaso del liderazgo debe considerarse la coyuntura: si hay crisis económica, si los partidos opositores ostentan aprobación o rechazo, si la oferta política de los contendientes es limitada, entre otros factores. Dicho lo anterior, el éxito depende de diversos aspectos. Los líderes históricos, Cárdenas y López Obrador, enfrentaron escenarios distintos en términos de coyuntura. Cárdenas compitió bajo un régimen no competitivo en 1988, mientras en 1994 el sistema político estaba en vías de apertura. En el año 2000 se encontraba en plena transición a la democracia. López Obrador por su parte, en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012 participó en el marco de una reciente democracia, un sistema competitivo, a partir de la propuesta de Sartori (2005: 171-263).

Respecto de la toma de decisiones los representantes del partido en distintas instancias son fundamentales para medir si existe o no disciplina interna. Cuando se muestra fuerza organizativa, entonces existen mayores posibilidades de disciplina, caso contrario, cuando persisten reglas informales, la indisciplina será parte del ambiente cotidiano.

En una visión estructuralista, los partidos requieren del apoyo de militantes, simpatizantes y otros actores políticos. Duverger (1957) clasifica esas relaciones como grados de participación, en los cuales, en la parte más alta, se encuentra un círculo interior que determina las decisiones ordinarias, organizativas y electorales. En el PRD ese círculo interior estaba conformado por los líderes fundadores, coordinadores parlamentarios y dirigentes de las fracciones, aunque con la imperiosa necesidad de “reconstituir la coalición dominante hacia prácticas más democráticas” (Reveles, 2004: 69).

Desde un frente más organizativo, los partidos poseen un grado distinto de consolidación, algunos por cuestión de historia o de reciente creación, pero “como cualquier organización, es una estructura en movimiento que evoluciona, que se modifica a lo largo del tiempo y que reacciona a los cambios exteriores, al cambio de los ambientes en los que opera y en los que se halla inserto” (Panebianco, 1990: 107). La premisa explica que deben adaptarse a los cambios, tarea que le corresponde a los integrantes de la coalición dominante atender. El PRD por lo menos enfrentó dos momentos clave respecto de su perfil político en once años de vida partidaria: el primero, de 1988-1994, en el cual, la confrontación hacia el gobierno fue la estrategia; el segundo, durante 1994-2000, periodo de rentabilidad electoral y menor enfrentamiento hacia el gobierno en turno. En estos ciclos coincide el trabajo de Anne Pivrón (1999).

Algunos partidos se fundan por la confluencia de intereses comunes, entre ellos una fuerte ideología, lo cual produce menor flexibilidad a los cambios, contrario a uno que busca la rentabilidad electoral, en donde el interés primordial es conseguir votos y que éstos se traduzcan en escaños o espacios de gobierno. El primer periodo estuvo permeado por la ideología y el segundo bajo la consecución de votos.

A partir de los elementos anteriores ¿cuál es la función esencial de los partidos políticos en un sistema de competencia? Los diversos aportes en la ciencia política arrojan varias posibilidades: un instrumento de competencia que “canaliza, expresa y comunica”, (Sartori, 2005: 89); Desde otra óptica el partido requiere según la opinión de Duverger una estructura con grados de autoridad, en el cual, dicha “estructura se caracteriza por su heterogeneidad” (Duverger, 1957:31). Quienes ejercen el poder ocupan una doble faceta, *jefes reales y jefes aparentes*. El primero es quien decide hacia dónde llevar al partido, pero su actuación ocurre desde un plano no visible (informal), el segundo, es quien posee el peso legal y administrativo para dirigirlo (formal). Cárdenas y López Obrador encajan en la primera categoría.

Los partidos son instituciones que agrupan diversos intereses en torno a un propósito común, que se puede resumir en ejercer el poder en los espacios públicos, “no obstante, la mayoría de los partidos consideran que las elecciones son un mecanismo que les ayuda a desplegar su fuerza política, aunque no tengan la intención de unirse al gobierno que salga de esas elecciones” (Ware, 2004: 29), posición ideológica del PRD como partido de izquierda en sus primeros años.

Quienes dirigen al partido establecen rutinas para controlar las zonas de incertidumbre. En esa condición, el liderazgo puede ser analizado desde tres aristas: “grado de cohesión interna, su grado de estabilidad y el mapa de poder a que da lugar en la organización” (Panebianco, 2009:92). La preocupación del académico italiano se orienta hacia el funcionamiento organizativo y el tipo de incentivos (selectivos y colectivos) a los miembros de la organización.

En una tercera línea de investigación los partidos son vistos como un medio para obtener un fin específico, en tal escenario, se entienden como un grupo de personas que buscan acceder al poder por medio de instrumentos racionales de menor costo, en ese caso, “los partidos políticos formulan su política estrictamente como un medio para obtener votos” (Downs, 2007: 96). En esa visión racional, buscan la rentabilidad y optan por el aumento de votación en diferentes ámbitos de competencia, por tanto, los medios que utilizan para lograrlo deben reflejar menor costo al maximizar la utilidad. En el periodo 1996-1999, López Obrador como presidente nacional del partido orientó su estrategia hacia ese objetivo.

En concordancia con el argumento anterior, los partidos también son vistos como incluyentes de diferentes proyectos, una visión de partido *catch all*, en la cual, “un partido es capaz de adaptarse al estilo eficaz de sus adversarios con la esperanza de ganar o el temor de perder en las elecciones” (Kirchheimer, 1966:184). Este tipo de partido prevalece en la competencia electoral porque está dispuesto a flexibilizar la ideología y establecer alianzas electorales con partidos incluso opuestos en términos del espectro ideológico, es decir, es un partido menos ideológico y más pragmático. En esta perspectiva los partidos son un medio para cumplir idealmente tres objetivos: “movilizar al electorado; reclutar a los líderes y regular el acceso a los cargos públicos; facilitar la actividad de gobierno y la toma de decisiones” (Martínez Cuadrado, 2012: 91).

La literatura también ofrece una tipología básica del objetivo de los partidos: “partido parlamentario (orientado hacia dentro); partido electoral (que busca votos); y partido de masas (orientado hacia fuera)” (Sartori, 2005: 55). La diferencia radica en el fin (objetivo) del partido, y de ahí se desprenden los medios que utiliza para cumplirlo. Con base en lo anterior, la ideología es fundamental para constituirse como una oferta de derecha, centro o izquierda. Por ejemplo, idealmente, el *partido parlamentario* se enfocaría en negociar en el marco de los espacios legislativos, dispuesto a conseguir acuerdos, a través de una política de interlocución y escalonamiento de demandas, en ese caso, requiere disciplina partidista para que los acuerdos sean respetados por los actores político-legislativos que integran al partido. En el segundo caso, un *partido electoral*, la ideología pasaría a segundo plano por lo menos en la campaña. Si el fin es buscar votos y que éstos se traduzcan en escaños, entonces se intenta atraer la mayor cantidad de votantes, y, por tanto, la ideología debe ser flexible para encontrar puntos en común que permitan lograr resultados. Es ante todo un partido de resultados, logros y victorias. Finalmente, en el *partido de masas*, podemos interpretar que la consolidación de la estructura

interna no es la preeminencia, más bien, enfocaría su fuerza en establecer redes e instrumentos paralelos que contribuyan al posicionamiento del partido y que esto fortalezca la figura de sus dirigentes y líderes. En este tipo de partido,² el carisma, el arrastre de masas, y el discurso político, son herramientas que permitirían llegar a un tipo específico de electores. El trabajo de Wolinetz (2007:145) también clasifica las orientaciones de los partidos: orientado a las políticas, a los votos y hacia cargos públicos, propuesta para diferenciar más allá de la cantidad de competidores e identificar su posición ideológica.

En América Latina el estudio de los partidos políticos ha sido bastante importante y diverso en su objeto de análisis. Manuel Alcántara (2004: 7) señala que uno de los principales retos para las organizaciones que compiten por primera vez en la competencia electoral, gira en torno hacia permanecer en el tiempo, es decir, asegurar su registro en un primer momento y aumentar su captación de votos en otro. A este escenario fundacional se enfrentan todos los nuevos partidos, ya sean de derecha, izquierda o centro, aunque no son los únicos inconvenientes que atender, ya que existen otros aspectos también relevantes como evitar la ambigüedad de sus documentos básicos.

Otros trabajos analizan el papel que ha jugado la izquierda en la competencia por el poder, investigaciones que analizan el arribo de algunos gobiernos de corte progresista, aunque a pesar de erigirse como una izquierda renovada, siguen afrontando el dilema del “populismo y la socialdemocracia” (Hillebrand y Lanzaro, 2007: 5). El primer aspecto asegura una identificación temporal (de inmediato) con los ciudadanos, ya que asume como principal sostén político, una política de subsidios gubernamentales, mientras el segundo, una estrategia de corte social, por medio de la estabilidad económica, mayor orden y una postura menos anti neoliberal.

¿La llegada de gobiernos progresistas en América Latina ha provocado que los ciudadanos se desplacen de la derecha o centro hacia la izquierda? Los resultados de algunas investigaciones señalan que no, pues a pesar de la victoria de la izquierda, los ciudadanos en su mayoría se encuentran todavía en el espectro ideológico de la derecha. “Esta tendencia se ha mantenido en la actualidad, ya que, en más de la mitad de los países de la región, incluyendo Brasil y México, los ciudadanos se encuentran a la derecha del promedio de la escala ideológica estipulado en el valor 5,5”³ (Došek, 2001: 2; González y Queirolo: 2013: 88). Esto explica en parte, porqué los partidos de izquierda en México todavía no ganan la presidencia de la República.

² La literatura sobre los partidos es abundante: Duverger (1957), Eldersveld (1964), Lipset y Rokkan (1967), Panebianco (1990), Charlot (1991), Mair (1997), Dalton y Wattenberg (2000), Diamond y Gunther, (2002), Ware (2004), Michels (2008), textos en su conjunto que han propuesto tipologías, categorías y definiciones. Un excelente estado de la cuestión se puede encontrar los trabajos de Montero y Gunther (2007: 15-45) y Del Águila (2009: 256-257).

³ Una escala que va del 1 al 10, de izquierda a derecha.

Avritzer señala que “existe una nueva izquierda en América Latina, fenómeno que se identifica con la victoria electoral de los partidos de izquierda en Brasil, Chile y Uruguay, con el crecimiento electoral de la izquierda en México y con el fortalecimiento de partidos, movimientos y líderes populistas de izquierda en la región andina” (Avritzer, 2009: 177). Para el caso de México, la izquierda ha atravesado dos momentos, uno radical (no institucional) previo a 1988, el cual reunía a diversas organizaciones clandestinas, y otro, la creación del PRD en 1989. Después de ese año se crearon diferentes partidos pequeños que no lograron afianzarse en la competencia electoral, aunque por los menos dos lograron persistir, el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia por la Democracia (después cambiaría de nombre a Movimiento Ciudadano, MC).

El crecimiento de la izquierda en México en términos de captación de votos, podría señalarse que comenzó a partir del año 2000, se afianzó en 2006 y se mantuvo en 2012, con la peculiaridad de anclarse a la figura de Andrés Manuel López Obrador. La izquierda posterior a 2012 no es nueva, más bien es una escisión del PRD, ya que el político tabasqueño y dos veces candidato presidencial, renunció y formó un nuevo partido, Morena, con características de partido *catch all*, pues recibe a militantes de diversos partidos, y se entiende “como un oportunista partido buscador de votos, centrado en el líder” (Wolinetz, 2007: 139).

¿Es sencillo comprender la dinámica de la izquierda en nuestro continente? Desde luego que no, por el contrario, “la presencia de la izquierda en América Latina resulta un fenómeno complejo, constitutivo, de la originalidad de la región. No obstante, también comparte algunas características similares que pueden ser consideradas como el tronco común de donde se derivan un buen número de partidos y movimientos sociales de izquierda” (Calvo, 2009: 57). Los partidos de izquierda en México habían surgido como una alternativa a los partidos ya consolidados, el PRI y el PAN, así se fundó el PRD. Desde 1988 se apuntaba que una tarea urgente para el futuro de la izquierda consistía “en ampliar el espacio político, incluir sindicatos y organizaciones campesinas” (Carr, 1996: 320). Morena como nuevo partido de izquierda, surge para diferenciarse no sólo del Revolucionario Institucional y de Acción Nacional, sino del propio PRD, aunque comparten aspectos en su fundación: ambos dependieron con un liderazgo carismático, además que su primer impacto electoral se concentró en la Ciudad de México.

Los partidos de izquierda se diferencian entre sí por lo que se denominan giros, los cuales hacen posible el cambio político. “Algunos gobiernos optaron por una vía de cambios graduales a partir de una política económica que combina elementos ortodoxos y heterodoxos. No apelaron a una transformación radical del régimen político y sistema partidario, sino que, operando en ese marco, procuraron llevar adelante cambios en el plano del desarrollo económico y la justicia distributiva” (Stoessel, 2014: 13). Desde la fundación del PRD en 1989 y su participación en el sistema de partidos en México, se puede notar claramente la ruta de centrarse en la competencia institucional y dejar de lado, el radicalismo violento revolucionario.

Cuando los partidos de izquierda optaron por participar en la democracia y utilizar los mecanismos sin violencia, sufrieron una adaptación que los ubicó como ofertas políticas atractivas ante el electorado, por lo anterior, “es natural que ahora se le llame como izquierda transformadora, cuando antes se le denominaba izquierda revolucionaria” (Regalado, 2008: 6). Los elementos externos que empujaron a los partidos de izquierda a modificar su objetivo revolucionario se pueden resumir a partir de lo siguiente: “Un salto tecnológico. Cambios económicos. Crisis ecológica de consecuencias estructurales. Cambios en la estructura del poder mundial (derrota del socialismo). Cambios en la textura social, que implicó el debilitamiento de la cohesión social. Crisis de la política” (Torres-Rivas y Gomáriz: 2007: 44).

Los casos en América Latina presentan sus propias peculiaridades, semejanzas y diferencias, aunque algunas variables son comunes en todos los casos: “los actores (líderes, partidos, movimientos) y sus ideas, discursos y políticas” (González y Queirolo, 2013: 81). Sobre lo anterior es vital señalar que la izquierda en México no se puede entender sin el papel que jugaron Cárdenas y López Obrador como promotores de la transición hacia la democracia, quienes llevaron al PRD como partido movimiento en diferentes coyunturas políticas. El discurso político-electoral de López Obrador lo ha mantenido vigente desde que fuera Jefe de gobierno del Distrito Federal (2000-2005), durante dos campañas presidenciales consecutivas (2006 y 2012) y ahora como el principal foco de atención de Morena.

Con este marco de análisis vayamos al caso concreto del PRD, partido que se considera de izquierda en el sistema de partidos en México.

2. El desarrollo del PRD en las elecciones presidenciales

¿Cuáles fueron los logros y pendientes del liderazgo de Cárdenas y López Obrador desde la fundación del PRD hasta el 2012? Para responder se analizan cinco elecciones presidenciales: 1988, 1994, 2000, 2006 y 2012. Cabe señalar que no es un trabajo exhaustivo de cada una por la limitación de espacio, aunque sí es pertinente para otro momento.

El PRD desde 1989 reunió las demandas de diversas organizaciones políticas emanadas de finales de la década de 1980, esencialmente quienes participaron en el FDN en el proceso electoral de 1988, en el cual, consiguió el “30,90% de los votos” (Reveles, 2004:403), votación histórica en comparación con elecciones previas en las cuales, la izquierda estaba fragmentada en términos de captación de votos. El FDN ofrecía una opción ante el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y al Partido Acción Nacional (PAN). Un año más tarde, el PRD surge en un sistema de partidos no democrático. Existía competencia aparente, pero en realidad no había posibilidad real de que un partido opositor derrotara al sistema de partido hegemónico definido conceptualmente de la siguiente forma:

No permite una competencia oficial por el poder, ni una competencia de facto. Se permite la existencia de partidos de segunda, autorizados; pues no se les permite competir con el partido hegemónico en términos de antagonismo y en pie de igualdad. No sólo no se produce de hecho la alternación, no puede ocurrir, dado que ni siquiera se contempla la posibilidad de una rotación del poder (Sartori, 2005: 282).

El partido hegemónico logró establecer reglas informales de rotación del poder que fueron respetadas por la clase política del PRI. Desde el exterior, los académicos sostenían que “los régimenes autoritarios desarrollaron mecanismos para el reemplazo regular de sus dirigentes. En México el principio de que ningún presidente puede sucederse a sí mismo quedó bien institucionalizado” (Huntington, 1994: 56). Se evitaba la dictadura, pero no se avanzaba hacia el establecimiento de una democracia con alternancia en el Poder Ejecutivo.

La exigencia de la oposición a principios de la década de 1990, se enfocaba en mayor apertura democrática en todos los ámbitos. El PRI aglutinaba el poder para la distribución de cargos, candidaturas, entre otros aspectos. Las elecciones de 1991 para la renovación de la Cámara de diputados ofrecían un primer indicador de la fragilidad del recién fundado PRD, ya que los resultados no representaron un crecimiento significativo. La simpatía del FDN en 1988 se había desgastado, pero el coordinador del partido, Cuauhtémoc Cárdenas mantuvo una postura de denuncia del fraude electoral ocurrido en 1988, y ésta sería la base de su discurso en los siguientes años.

Bajo el contexto anterior, el partido llegó a las elecciones presidenciales de 1994. Conceptualmente, las acciones, estrategias y políticas electorales de Cárdenas en 1988 se ubicarían según la tipología descrita al principio como liderazgo carismático-integrador, pero la postura de confrontación orilló su liderazgo hacia uno carismático-dominante para la elección presidencial de 1994.

Cuauhtémoc Cárdenas se postulaba por segunda ocasión y la estrategia fue cuestionar la legitimidad del gobierno, es decir, señalar la inequidad en la contienda electoral como en 1988. Es pertinente destacar que las reformas electorales implementadas durante el sexenio del Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari habían desarticulado ese reclamo. Existía una impresión de apertura gradual en el proceso de alternancia en el sistema político.⁴

Desde la creación del PRD existía la disputa entre dos proyectos: por un lado, el del líder moral del partido, con una política de confrontación y no reconocimiento del gobierno, y por otro, el de Porfirio Muñoz Ledo, presidente nacional del partido durante el periodo 1993-1996, con una visión reformista y de mayor diálogo

⁴ Para un análisis gradual del sistema político mexicano véase los trabajos de Bassols y Arzaluz (1996) y Merino (2003).

con el gobierno.⁵ No existía una coalición dominante cohesionada. Esto fue un elemento que afectó la campaña electoral del candidato del PRD desde el punto de vista de Sánchez Gutiérrez (1995). Cabe recordar que un partido posee mayores posibilidades de victoria cuando se presenta unificado en los procesos electorales, lo cual, no ocurrió en 1994.⁶

El problema organizativo del PRD se enfocaba en la indefinición del proyecto entre el presidente del partido y el líder moral. Uno parecía más el jefe real y otro el jefe aparente. Recordemos que desde la óptica Panebianco (1990:83-92) la cohesión es fundamental para que idealmente, se logren resultados electorales positivos. Había una pugna entre ideología y posicionamiento electoral.

Durante la campaña electoral el manejo del discurso no fue muy exitoso. “Cárdenas fue el candidato más afectado por el resultado del debate televisivo” (Sánchez Gutiérrez, 1995: 35). El desempeño eficaz en los medios (idealmente) es fundamental en la competencia por el poder y la izquierda no estaba acostumbrada a ello.

Cárdenas Solórzano modificó su postura y programa de gobierno respecto del modelo económico y sobre el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). Para posicionarse ante el electorado de centro y derecha, moderó sus críticas y aceptaba parcialmente la necesidad de modernización. Este cambio en el discurso y en la postura ante el gobierno fue abordado por González (1998: 374). El cambio moderado fue insuficiente para penetrar ante el electorado.

La publicidad política idealmente debe cumplir tres propósitos: “atención del electorado hacia el partido para crear la necesidad de votar por él, estimular las preferencias del electorado e incrementar los beneficios que el partido ofrece, demostrar al electorado la correlación entre la persona y lo que el partido ofrece” (Gómez, 2006 :60). En la campaña de Cárdenas no existía una correspondencia entre el carisma mostrado al interior y la simpatía y preferencias en el exterior, por lo cual, la publicidad política no fue explotada al máximo.

Cárdenas manifestó su rechazo a la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), emanada el 1 de enero de 1994 en Chiapas y declaró que la opción de la vía armada no era viable, pero aceptaba que existían coincidencias y que algunas propuestas eran “peticiones articulables políticamente” (Modonessi, 2008: 19). Es decir, estaban de acuerdo en la necesidad de cambios profundos en el sistema político, aunque no concordaban en las acciones para lograrlo.

La estrategia de campaña provocó un considerable descenso en la captación de votos, debido a “una lectura equivocada de la situación política y de las supuestas debilidades del PRI, lo cual llevó al PRD a organizar una campaña electoral poco atractiva para

⁵ Esa percepción fue analizada en los trabajos de Reveles (2004) y Palma (2004).

⁶ Las dificultades organizativas al interior del partido fueron analizadas por Regalado (1994: 92)

buenas partes de los electores que no tenía una identificación o una lealtad hacia el partido” (Palma, 2004:139). Una campaña no se gana solamente por errores de los contendientes, sino además por las fallas de cálculo del propio candidato, orientadas en considerar su simpatía como en 1988. El PRI ganó la elección presidencial con el 48,69% de los votos, el PAN obtuvo el 25,92% y la izquierda se fue hasta el tercer lugar con 16,59% (Modonesi, 2008:38). El partido en el poder utilizó una campaña basada en el llamado a un “voto conservador y funcionó” (Modonesi, 2008:19). El ciudadano optó por la estabilidad y se alejó de un cambió en el gobierno, esa fue también la percepción de Wayne Cornelius (1995).

La fragilidad entre el dirigente nacional, Porfirio Muñoz Ledo (también fundador del PRD) y Cuauhtémoc Cárdenas, líder moral e informal llevó al partido a replantear la postura ante el gobierno. Muñoz Ledo reorientó su posición hacia mayor interlocución con el gobierno federal, por lo cual, ubicamos su actuación como liderazgo administrativo-intermedio durante el periodo 1993-1996 (véase, anexo 3). Hasta ese momento convivían dos tipos de liderazgos, el carismático del líder fundador y el administrativo del presidente nacional.

El siguiente presidente nacional sería Andrés Manuel López Obrador, 1996-1999, quien flexibilizó la ideología y el partido fue más competitivo. Esa fue la tónica de su gestión, abierto a postular candidatos externos en algunas gubernaturas. Orientó sus estrategias en conseguir victorias para convertir al PRD en partido gobernante.

Para el proceso presidencial del año 2000, el PRD había presentado una recuperación electoral durante el periodo 1996-2000. López Obrador fue la pieza central de ese proceso de recuperación. Político de resistencia social, ex candidato a gobernador en Tabasco y ferviente actor social para movilizar a las masas. “López Obrador desempeñó un liderazgo visible, además de seguir con la ruta conciliadora marcada por Muñoz Ledo” (Espinoza y Navarrete, 2013: 23).

Su posición creciente como líder carismático-integrador al frente del partido (1996-1999) permitió fijar una nueva estrategia, por tanto, decidió postular candidatos externos en diferentes posiciones de gobierno, en las cuales, ganó estados como Zacatecas y Tlaxcala, además de alcanzar 118 diputados en el Congreso en 1997 (Reveles, 2004:404). La meta fue ganar rentabilidad electoral. Aquí encontramos un objetivo menos ideológico y más enfocado por votos.

Esa política fue la guía de la dirigencia de López Obrador al frente del PRD, la cual, fue denominada como “operación franquicia” por Meyenberg (2004). La defensa y justificación de la postura de López Obrador se puede analizar en sus intervenciones y discursos en los Órganos Colegiados del partido (IERD, 1998). Si se evalúa su liderazgo a partir de logros electorales, el saldo fue positivo, pero la consecuencia fue la lenta consolidación de la estructura orgánica del partido y como efecto la ideología quedó en segundo plano.

Al término de su periodo como dirigente nacional en 1999, entró al relevo Amalia García (1999-2002) a quien le tocaría encarar el proceso electoral presidencial del 2000. En la tipología la ubicamos como líder administrativo-intermedio (véase anexo 3). Para la campaña presidencial del 2000, se notó la distancia en términos de objetivos de los dos personajes más conocidos del PRD, por un lado, López Obrador basó su campaña para la Jefatura de gobierno a través de una política de integración, mientras Cárdenas asumió una postura cerrada a negociar con Vicente Fox un posible gobierno compartido (Dutrénit, 2001: 342).

El Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas rechazó la propuesta de un gobierno de transición y ese hecho fue un error de cálculo, ya que, desde una postura de partido electoral, éste debiera estar dispuesto a los cambios y a construir alianzas para conquistar el poder. Se pueden establecer negociaciones con aquellos que defienden valores e ideología comunes, pero también se puede aprovechar el contexto para establecer un gobierno de coalición, en el cual, las diferencias ideológicas se orientan hacia el centro para compartir el poder político. Con base en la tipología propuesta, la campaña, estrategias y política aplicada en el proceso electoral del 2000, Cárdenas se ubicó con un liderazgo carismático-moderado, con simpatía al interior del partido, pero en descenso ante los adversarios externos.

El partido se encontraba bajo la siguiente percepción: “La izquierda congregada en el PRD no puede soslayar el reto de enfrentarse con su propia y cruda realidad. Esa paradoja tiene al partido sumido en la más grande de sus confusiones” (Garavito, 2001:81). Doce años después del histórico resultado en 1988, el partido seguía con la indefinición de su proyecto organizativo: de 1988 a 1994, más ideológico y de 1996 al 1999, más enfocado en votos. A partir del 2000 al 2005, el partido aplicó un enfoque más rígido en términos ideológicos, con la llegada a la dirección nacional de figuras cercanas a Cárdenas Solórzano: Amalia García (1999-2002), Rosario Robles (2002-2004) y Leonel Godoy (2004-2005), también considerados como líderes administrativos-intermedios, quienes se alejaron de la estrategia de operación franquicia de López Obrador.

Para el proceso electoral de 2006, se dio un relevo a partir de lo que denominamos ciclos políticos, los cuales incluyen un inicio, clímax y descenso del liderazgo carismático (Navarrete, 2016a: 16). Dicho lo anterior, el escenario natural implicó postular el líder más fuerte de ese momento, López Obrador, quien había construido su candidatura desde su posición de Jefe de gobierno del Distrito Federal, quien contaba con altas preferencias electorales, debido a la aceptación de sus políticas sociales en la ciudad. La campaña electoral se basaba en una política de bienestar social. La plataforma se enfocaba en seis áreas estratégicas agrupadas en 312 propuestas, sintetizados en 50 puntos de su proyecto Alternativo de Nación (Plataforma Electoral, 2005).

En los medios empresariales y ante un sector de la clase media/alta su propuesta no fue bien recibida. En términos políticos, los constantes desaciertos de López

Obrador fueron explotados recurrentemente en la televisión. Frases como: “cállese Señor presidente, con todo respeto” o “cállate chachalaca” (La Crónica de Hoy, 2006). La postura personalista provenía de un exceso de confianza. Los errores fueron más notorios ya que los adversarios implementaron una campaña de guerra sucia, que debilitó aún más su imagen ante el electorado.

Otra decisión equivocada de López Obrador fue no asistir al primer debate presidencial, realizado el 25 de abril de 2006, al malinterpretar que su popularidad no bajaría, aunque las cifras ya mostraban una caída en las preferencias electorales (El Universal, 2006). En lo anterior existen coincidencias con Cárdenas, al leer equivocadamente la coyuntura electoral. El tipo de liderazgo aplicado en 2006 a partir de la tipología lo ubicaría como liderazgo carismático-dominante, quien no encontraba contrapesos efectivos a sus acciones y decisiones, incluida la de Cárdenas, quien se había alejado de posiciones de gobierno, pero seguía considerado como el líder moral del PRD.

Para lograr unidad en la campaña de 2006, por lo menos en el plano electoral, López Obrador ubicó a personajes clave en su equipo de campaña: Ricardo Monreal, Jesús Ortega y Manuel Camacho Solís. Ortega era de la corriente NI, lo cual se puede interpretar como un intento de cohesión como lo sugiere Panebianco, aunque el tipo de cohesión fue electoral y no ideológica, aquella que fortalece la consolidación del partido.

La llegada del ex gobernador priista de Baja California Sur, Leonel Cota Montaño como dirigente nacional del partido (2005-2008), fue una pieza fundamental para que se estableciera el apoyo hacia López Obrador. A Cota Montaño lo ubicamos como líder administrativo-intermedio, su posición fue crucial para que las fracciones más fuertes (Nueva Izquierda e Izquierda Democrática Nacional) lograran como en las elecciones presidenciales anteriores, unidad electoral. Transcurrida la elección de 2006, el PAN ganó con el 35,89% de los votos, y muy cerca López Obrador con el 35,33%. El margen de victoria entre ellos fue de 0,56%, o el equivalente a 243.934 votos. En tercer lugar, Roberto Madrazo del PRI con el 22,26%.

Posterior a los resultados de 2006, López Obrador comenzó manifestaciones de resistencia para denunciar desde su percepción, un fraude electoral, aunque el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) validó la victoria del candidato del PAN, Felipe Calderón. La unidad electoral fue relevada por un ambiente de confrontación entre López Obrador y NI, la cual, se agudizó con la llegada de estos últimos a la dirección nacional del partido en 2008, proceso que fue un freno al control informal del tabasqueño. Ese año fue crucial, pues se presentó la renovación de la dirigencia nacional del partido. A la elección interna llegó Alejandro Encinas, cercano al ex jefe de gobierno y Jesús Ortega de NI. Los resultados fueron impugnados y el TEPJF dio la victoria a NI. Esta resolución limitaría el margen de movimiento de López Obrador.

Como se señaló al principio, a los dirigentes y líderes se les puede evaluar por los resultados obtenidos, por tanto, el saldo de la dirigencia de Jesús Ortega fue una debacle en la Cámara de diputados en 2009. El partido sufrió un descenso considerable de escaños, de 127 en 2006 a 63 diputados en 2009, menos de la mitad, un retroceso significativo en términos de captación de votos y escaños. El periodo de Ortega terminó en 2011 y entró al relevo otro dirigente de NI, Jesús Zambrano (2011-2014). A ambos dirigentes los ubicamos como líderes administrativos, el primero débil y el segundo intermedio.

A pesar de la constante disputa entre López Obrador y NI, el primero seguía ubicándose como la mejor opción de izquierda ante el electorado, en medio de una campaña dominada por el candidato del PRI, Enrique Peña Nieto. Para la elección presidencial de 2012, López Obrador lograba postularse por segunda ocasión, pero heredaba tres problemas: “el pragmatismo electoral, el caudillismo y el populismo” (Sánchez, 2012:140). A pesar de lo anterior se había posibilitado el crecimiento del PRD en el sistema de partidos. En 2012 el candidato puntero era Enrique Peña Nieto del PRI, en segundo lugar, se ubicaba a Josefina Vázquez Mota del PAN. López Obrador se ubicaba en el tercer lugar (Hernández y Pansters, 2012: 787).

El discurso electoral de López Obrador fue más moderado y de menor enfrentamiento que en 2006, no sólo con los empresarios, sino en su postura ante el gobierno. Estableció una oferta política que denominó *República Amorosa*, la cual, reforzó el *voto duro* hacia su candidatura y logró al final de la contienda posicionarse en segundo lugar y que Vázquez Mota pasara al tercero. Lo anterior mostró una ligera recomposición de su liderazgo ante el electorado. La campaña se reforzó recorriendo todo el país (Pérez Fernández del Castillo, 2013: 25), aunque no logró llegar al primer lugar. En términos de la tipología, su liderazgo se caracterizaría como carismático-integrador, más abierto a la interlocución y de menor enfrentamiento político.

El PRD a través de su historia estuvo enfrentado entre fracciones, y la elección de 2012 no fue la excepción. El partido llegó debilitado como consecuencia de pugnas internas entre los afines al proyecto de López Obrador y la fracción NI. Se dio un pacto coyuntural que favoreció la campaña electoral, pero muy frágil. A diferencia de 2006, en 2012 los dos personajes más conocidos sí se sumaron a la campaña, por un lado, Cuauhtémoc Cárdenas y por otro, Marcelo Ebrard, quien pedía el apoyo para fortalecer la candidatura de la izquierda. Se estableció una cohesión electoral, que terminó posterior a la segunda derrota de López Obrador. El PAN cayó al tercer lugar con el 25,41%, el PRI regresó a la presidencia con el 38,21% y la izquierda por segunda elección consecutiva superó el 30% de la votación y quedó en segundo lugar con el 31,59%.

3. El escenario de la izquierda

La alianza de partidos de izquierda en cinco elecciones postuló solamente a dos candidatos de corte carismático, con diferencias como se ha explicado a partir de la tipología propuesta.

En las elecciones de 1988, 2006 y 2012 la fuerza de la izquierda se mostró consistente al superar el 30% de la votación. Esto fue producto de que la izquierda competía en alianza con otros partidos pequeños y con candidatos carismáticos (véase anexo 4).

Ante la renuncia de ambos políticos, el dilema se orientaba en quién podría cubrir el espacio dejado tanto por Cárdenas como por López Obrador. Actualmente en el PRD no hay quien reúna las características carismáticas de ambos políticos, por el contrario, lo que existen son dirigentes a quienes ubicamos en la tipología como liderazgos administrativos: fuerte, intermedio y débil.

El político tabasqueño posterior a su renuncia señaló que no harían “alianza con ningún partido, la vamos hacer con los ciudadanos, se va hacer con el pueblo de México” (*El Universal/Unión de Guanajuato*, 11 julio 2014). La legitimidad que López Obrador buscaba era construir una imagen de una izquierda alejada del perredismo.

La situación político-electoral para el PRD se agudizó con la salida de su principal fundador, Cuauhtémoc Cárdenas, quien no se fue para construir un nuevo partido, sino por diferencias ideológicas acerca del rumbo del partido en la coyuntura de 2014. El ingeniero Cárdenas ya no compartía el rumbo que la coalición dominante, encabezada por Carlos Navarrete y NI. Las divergencias se pueden interpretar más por razones ideológicas que por resultados electorales. Al escenario de tensión también se sumó la renuncia de otros personajes como el senador Mario Delgado, quien se unió a Morena (*Excélsior*, 7 enero 2014). El proceso de consolidación de las normas del PRD será determinante para examinar la posición de sus líderes en el futuro. ¿Darán preeminencia a la consolidación⁷ de la estructura orgánica o buscarán ante todo votos?

Morena al obtener su registro como partido político marcó distancia con el PRD. Las diferencias entre López Obrador, fundador del nuevo partido, y el presidente nacional del PRD, Carlos Navarrete, en la coyuntura política de 2015 no ofrecían una relación cordial entre ambos. En 2015, Morena de acuerdo a la legislación como nuevo partido no podía realizar alianzas electorales. En 2016 sí fue posible un escenario de alianzas, sin embargo, no ocurrieron y se gestó una izquierda dividida.

Ante ese contexto, nos preguntábamos si el sistema de partidos seguiría en tres ofertas fuertes: PRI, PAN y PRD, o bien Morena se podría consolidar como una

⁷ Tema estudiado por Borjas (2003), Martínez (2005), Vivero (2005), Flores (2008) y Mossige (2012), quienes han enfatizado en los problemas de consolidación de la estructura interna.

cuarta opción superando a los otros partidos pequeños: Partido del Trabajo (PT), Movimiento Ciudadano (MC) Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Partido Nueva Alianza, Partido Humanista (PH) y Partido Encuentro Social (PES). En junio de 2015, los nuevos partidos compitieron por primera vez y tendrían una dura batalla electoral para mantener su registro. “Los tres partidos debían lograr un millón de votos. Desde 1990, sólo el Partido Nueva Alianza (Panal) había logrado superar el umbral de entrada en su primera cita con las urnas” (*Excélsior*, 3 agosto 2014). De los tres, Morena mantuvo su registro sin problema y alcanzó el máximo histórico de votos para un nuevo partido en su primera cita electoral, 8,37%. El PES superó el tres por ciento, mientras el PH perdió su registro.

Los resultados de las elecciones federales para renovar la Cámara de diputados en 2015 fueron un indicador de la fuerza de Morena, pues se ubicó en el cuarto lugar en la captación de votos, detrás del PRI, PAN y PRD. Su impacto inicial se puede considerar como positivo, aunque focalizado en la Ciudad de México y en un par de estados más. De manera concurrente, también se llevaron a cabo elecciones locales en la capital del país, se renovaron los 66 escaños de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) y las 16 Jefaturas Delegacionales. El PRD había mantenido seis Legislaturas consecutivas como partido predominante, lo cual se había traducido en una abrumadora mayoría (véase anexo 5). La llegada de Morena terminó con el predominio del PRD en la Ciudad de México, pues ahora el partido de López Obrador es quien controla la mayoría. Ese es un escenario novedoso, ya que se presentó el primer gobierno dividido en la historia electoral de la ALDF.⁸

Después del inicial arranque de Morena, ¿seguirán en alianza electoral el PT y MC con el PRD, o se podrá conformar otra alianza, en la cual PT, MC y Morena se conviertan en el principal adversario del PRD? La evidencia de 2015 y 2016 mostró que no se estableció ninguna alianza entre el PRD y Morena, por lo cual, un escenario de una izquierda unificada (PRD, Morena, PT y MC) no ocurrió. Para las elecciones presidenciales de 2018 ese escenario sigue siendo posible, aunque difícil.

Reveles (2004) señala que el PRD presenta retos como la profesionalización de los cuadros dirigentes y la ampliación de las bases. A ese proceso también se enfrentará Morena para construir su perfil político. En el PRD los líderes carismáticos abonaron poco para la institucionalización de las estructuras internas, mientras en Morena, López Obrador ha reforzado su posición ahora como presidente nacional del

⁸ El PRD vio disminuida su presencia en 50%, ya que en la VI Legislatura (2012-2015), contaba con 34 diputados, equivalente al 56% del total de los escaños, y en la VII Legislatura (2015-2018), su fuerza quedó en 17 diputados locales. Además de lo anterior, Morena ganó cinco Jefaturas Delegacionales (equivalentes a espacios municipales) antes gobernados por el PRD (Tláhuac, Xochimilco, Tlalpan, Cuauhtémoc y Azcapotzalco). En otras quedó segundo lugar, a escaso margen de victoria del primer lugar, como en Gustavo A. Madero, e Iztacalco, en las cuales, el margen de victoria fue menor dos puntos de diferencia. Fuente: IEDF.

partido, lo cual arroja una dependencia hacia su liderazgo carismático-integrador, aunque con una fuerte atracción de votos.

López Obrador logró en dos elecciones presidenciales consecutivas atraer a más del 30%⁹ de la votación, igual que Cárdenas en 1988. La tendencia en 2015 ofrecía un escenario en el cual, la figura de López Obrador bastaría para que Morena mantuviera su registro. El máximo por superar era el 6,52% del PVEM compitiendo solo en 2009. ¿Por qué se consideraba que podía lograrlo? porque un porcentaje de esas preferencias provenía de quien ha simpatizado con López Obrador en elecciones previas, quienes se realinearon con Morena, aunque en realidad no se agregaron más votantes de izquierda.

¿Por qué Morena debilitó la fuerza del PRD? Varios factores: primero, en 20 años de competencia electoral, no se había fundado un nuevo partido de izquierda con las características de Morena, con un personaje carismático y ex candidato presidencial, por lo tanto, contrario a otros partidos que suelen perder su registro de inmediato, el principal atractivo fue la simpatía a favor de López Obrador.

Segundo, la oportunidad que dio Morena a ex perredistas como Martí Batres, Ricardo Monreal, Clara Brugada, Bernardo Batiz, Mario Delgado, entre otros, quienes no encontraron acomodo ante la hegemonía de la fracción dominante NI. Tercero, en las dos últimas elecciones presidenciales, el PT y MC confiaron en el arrastre electoral de López Obrador, por lo cual, el escenario natural, sería una alianza entre Morena, PT y MC en lugar de PRD, PT y MC.

4. El relevo de los dirigentes

El pasado histórico del PRD nos ha dado elementos para explicar que la salida de estos dos líderes impactó en el descenso de captación de votos en 2015 y 2016. Ambos políticos ejercieron una influencia significativa en las últimas dos décadas, procesos en los cuales, el partido creció electoralmente, pero también dejó un ambiente de enfrentamiento constante entre las fracciones que lo integran.

En años anteriores otros personajes que también fueron presidentes del PRD renunciaron, entre ellos, Porfirio Muñoz Ledo, Rosario Robles y Leonel Cota, y dos que fueron interinos, Raymundo Cárdenas y Roberto Robles Garnica, en su mayoría como protesta hacia las decisiones al interior del partido (*El Universal*, 25 noviembre 2014).

La salida de López Obrador además también se explica por el cerrado margen de maniobra del político tabasqueño en la toma de decisiones, es decir, cada vez más su actuación se fue acotando y encontraba voces de disensión en torno a su

⁹ Para un análisis de los resultados de las cinco elecciones presidenciales desde 1988 hasta el 2012, véase el anexo 5.

influencia política. Con la fundación de Morena, el líder máximo e indiscutible es López Obrador y dependerán de su liderazgo carismático-integrador como elemento aglutinador de votos. Para algunos analistas, “la fortaleza de Morena pende de su hombre ‘providencial’, mientras que el PRD, por primera vez en su historia, vive una institucionalidad al margen de un personaje” (*Milenio*, 8 marzo 2014), lo anterior complementa que Morena dependerá de su líder fundador.

En el caso de Cárdenas, su salida no corresponde a una escisión en términos de buscar un nuevo partido. Se decisión manifiesta el agotamiento de la oferta política del PRD, de acuerdo a lo expresado en su renuncia. El líder moral manifestó lo siguiente: “La renuncia fue por congruencia, pues de lo contrario tendría que compartir responsabilidades en mis decisiones del PRD, tomadas por miopía, oportunismo o autocomplacencia en la que haya tenido cabida la autocritica” (*El Universal*, 26 noviembre 2014). La postura alude a que el PRD perdió el rumbo, al mantener ante el gobierno federal una postura menos reaccionaria, lo cual lo ubicaba como una izquierda menos radical y más moderada.

Sin el ideólogo moral, le correspondía al dirigente nacional, Carlos Navarrete, a quien ubicamos como líder administrativo-débil, buscar el perfil político-electoral, atractivo, captador de votos y moderno. Navarrete intentó evitar la salida de Cárdenas, pero fue poco fructífero (*La Jornada*, 25 noviembre 2014). Esa reunión fue la muestra de la fragilidad de la coalición dominante, en un partido controlado por NI. Los resultados electorales de 2015 no fueron alentadores bajo el mando de Carlos Navarrete, quien posterior al proceso renunció a la dirigencia, agudizando el clima político en este partido.

La renovación de la presidencia nacional fue motivo de disputa entre las fracciones más fuertes, NI e IDN, por lo cual, se optó de manera inusual en que un personaje externo dirigiera los destinos de la organización. Agustín Basave, ex priista, académico y diputado federal aceptó el reto de dirigirlo. En un ambiente de críticas de parte de algunos como el senador Armando Ríos Piter, se nombró a Basave presidente nacional (Navarrete, 2016b: 101). Basave estuvo al frente de la dirección nacional del 7 de noviembre de 2015 al 2 de julio de 2016. Los resultados de las elecciones de junio de 2016 no fueron los esperados y presentó su renuncia a la dirigencia.

El PRD no ganó ninguna elección para gobernador al competir solo. El partido se alió con el PAN (partido opuesto ideológicamente) en los estados de Veracruz, Quintana Roo y Durango, en las cuales ganaron la gubernatura. La caída en votos del PRD se explica por la incursión de Morena, ya que, en algunos estados, la votación del partido de López Obrador fue mayor a la del PRD (Sinaloa, Puebla, Oaxaca, Tamaulipas y Zacatecas). Ante la renuncia de Basave llegó a la dirección nacional, Alejandra Barrales, quien se cataloga como un liderazgo administrativo-intermedio con experiencia política como diputada local, federal y senadora.

El rumbo del PRD sigue pendiente, retornar a valores más ideológicos que fortalezcan el perfil e institucionalización del partido, lo cual, ayudaría a no depender de figuras carismáticas como en las cinco elecciones presidenciales pasadas, o bien, posicionar al partido en los espacios de gobierno, a partir de una propuesta más flexible y rentable, con figuras de carácter administrativo (sin el carisma).

El contexto político durante el 2015 y 2016 reflejó un enfrentamiento entre fracciones por el control del aparato político del partido. Se presentó esencialmente entre Nueva Izquierda, (Jesús Ortega, Jesús Zambrano, Carlos Navarrete, entre otros) y las demás fracciones, entre las cuales, destacan, Izquierda Democrática Nacional, IDN de Dolores Padierna y René Bejarano, Alternativa Democrática Nacional , ADN (de Héctor Miguel Bautista), Vanguardia Progresista (en la que se integran el jefe de gobierno del Distrito Federal, Miguel Ángel Mancera y su gabinete) y Movimiento Progresista (Marcelo Ebrard, ex jefe de gobierno del Distrito Federal), aunque este último también se alejó del PRD.

El acomodo y distribución del poder en la nominación de las candidaturas en 2015 mostró la fuerza de cada fracción y las posibilidades de dos aspirantes a la candidatura presidencial en 2018, por un lado, el actual Jefe de gobierno del Distrito Federal, Miguel Ángel Mancera y el ex jefe de gobierno, Marcelo Ebrard. Ambos arrastraban puntos negativos ante la ciudadanía. Mancera perdió simpatía en su desempeño gubernamental (CNN México, 28 julio 2014), y Marcelo Ebrard, fue relegado con el escándalo del cierre de la línea dorada del metro en la Ciudad de México (CNN México, 10 septiembre 2014). Al quedar Marcelo Ebrard fuera de la disputa, el camino de Mancera por la candidatura del PRD presenta menos obstáculos.

Los procesos electorales de 2015 y 2016 mostraron que la salida del político tabasqueño sí generó un descenso en la captación de votos del PRD. En 2015 Morena logró 8,37% en las elecciones federales de diputados, un limitado 2,94% en las elecciones para gobernadores en ese mismo año. En 2016 el partido dio un salto importante, pues aumentó su promedio de votación en las elecciones para gobernadores a 13,01%, un crecimiento de más de 10 puntos en el transcurso de un año. Estos resultados en su conjunto todavía resultan limitados para ganar distritos electorales de mayoría a lo largo del país, o gubernaturas, pero sí mostraron un efecto significativo en detrimento del PRD.

La salida de ambos líderes históricos se explica por las diferencias ante NI. En el primer caso, los roses se pueden identificar posterior a los resultados presidenciales de 2006 y en el segundo, la postura de cercanía del PRD con el gobierno de Enrique Peña Nieto. Dos elementos marcaron la salida de Cárdenas en 2014: la ausencia de responsabilidad de la dirigencia nacional sobre la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero. El otro radica en la posición de interlocución de la dirigencia perredista con el gobierno del Presidente de República, Enrique Peña Nieto, postura en la cual, Cárdenas mantenía una crítica sobre la cooperación desde 2012 con el Pacto por México.

Conclusiones

El PRD en sus 27 años de competencia electoral consiguió logros importantes en el sistema de partidos. Se estableció como uno de los tres partidos fuertes (PRI, PAN y PRD) en un contexto de apertura democrática, aunque todavía no ha ganado la presidencia de la República. A pesar de la derrota de Cuauhtémoc Cárdenas en tres ocasiones consecutivas (1988, 1994 y 2000), el papel que desempeñó fue fundamental para ubicar al partido en el proceso de la alternancia política, tal vez ese sea uno de los mayores méritos como líder moral de este instituto político. Es imprescindible también el papel del otro candidato, Andrés Manuel López Obrador, quien quedó segundo lugar en los procesos electorales de 2006 y 2012. Ubicarse en esta posición colocó a los partidos de izquierda muy cerca de la victoria presidencial.

La diversidad de posturas ideológicas desde su fundación generó en cada elección presidencial un ambiente de fragilidad, ya que la unidad era de tipo electoral (coyuntural), pero al término de cada proceso la unidad se disolvía, y prevalecían las pugnas por el acomodo de dichas fracciones en los espacios de poder, tanto en el interior del partido como en posiciones de gobierno. Este contexto persiste aún sin las figuras fundacionales. Se dio una transformación organizativa desde visiones, a las planillas y de éstas a fracciones a lo largo de 27 años de convivencia política.

En el ambiente interno, la convivencia arrojó dos tipos de liderazgos, por un lado, los carismáticos y por otro, los administrativos. En los primeros encajan los candidatos presidenciales y en los segundos, todos los presidentes nacionales del partido. Cabe señalar que esta realidad es única, ya que, en el periodo de estudio, no se presentó en el PRI ni en el PAN, partidos que reúnen mayor institucionalización en comparación con el PRD.

Mientras los demás partidos postularon a candidatos diferentes en las cinco elecciones presidenciales desde 1988, en el PRD, el carisma de Cárdenas y López Obrador les permitió superar en tres ocasiones: 1988, 2006 y 2012 más del 30% de la votación. El estilo del liderazgo importa si es capaz de adaptarse a las nuevas circunstancias, aunque Cárdenas Solórzano no lo logró en 1994 y 2000, por lo cual, y como efecto su votación se estancó en ambas elecciones. En el caso de López Obrador, readaptó su postura de confrontación en la elección de 2012 en comparación con 2006, aunque fue insuficiente para vencer a Enrique Peña Nieto del PRI. Rumbo a la elección presidencial de 2018, se presenta un escenario sin precedentes para el PRD, en el cual, podrían postular por primera vez desde su creación como partido, a un candidato sin las cualidades del carisma.

Durante 2015 y 2016, el PRD compitió sin el efecto de arrastre de López Obrador y en menor medida el peso moral e ideológico de Cárdenas, en los cuales, los resultados no fueron muy alentadores. El reacomodo en el sistema de partidos dejó a Morena como el principal adversario electoral del PRD, partido que atrajo el voto

duro a favor de López Obrador, en ese sentido, se mostró un claro realineamiento de votantes. El porcentaje de votos de Morena debilitó directamente la posición electoral del PRD, con mayor nitidez en la Ciudad de México.

El proceso de hegemonía Nueva Izquierda dio resultados electorales negativos desde 2008 hasta el 2016. El primer dirigente nacional de NI fue Jesús Ortega con resultados en descenso en 2009. A Jesús Zambrano le tocó la tarea de dirigir en la elección de 2012, el procesamiento del Pacto por México con el PRI/ PAN y la salida López Obrador. A Carlos Navarrete le tocó la difícil tarea de encarar la caída del gobernador de Guerrero, Ángel Aguirre Rivero por el caso Ayotzinapa y la renuncia de Cuauhtémoc Cárdenas.

A la salida de Navarrete, fue nombrado Agustín Basave, quien enfrentó la debacle en las elecciones para gobernadores de 2016, en las cuales, Morena se posicionó e incluso quedó en mejores posiciones que el PRD. Ante el momento de fragilidad, llegó Alejandra Barrales quien enfrenta dos tareas primordiales: primero, diseñar una ruta que haga competitivo al PRD con miras a las elecciones presidenciales de 2018 y, segundo, afrontar los efectos negativos de la participación de su partido en el Pacto por México.

El dilema electoral para la coalición dominante del partido del sol azteca está en elegir, ideología o rentabilidad. Lo primero fortalecería al partido en el espectro de su ubicación de izquierda-derecha, mientras lo segundo, haría competitivo a un partido que va perdiendo electores ante Morena. Los líderes administrativos del PRD están ante la oportunidad histórica de la renovación de sus élites políticas y partidistas, o simplemente reciclar su posicionamiento de cooperación con el gobierno federal. De seguir así, se limitarán a la distribución de posiciones gubernamentales y que el partido siga en la indefinición de su perfil político.

En torno a los liderazgos que han emergido en el PRD, no reúnen cualidades carismáticas, más bien, son de carácter administrativo sin el elemento de arrastre de masas. Sin un líder carismático que aglutine las decisiones, la institucionalización está latente. La llegada de tres presidentes nacionales (Carlos Navarrete, Agustín Basave y Alejandra Barrales) en un lapso no mayor de dos años es una muestra de la baja institucionalidad, ya que no se ha privilegiado un proceso de renovación de la élite política, sino el reacomodo y rotación de posiciones.

Una de las tareas para el futuro del PRD se enfoca en la consolidación de rutinas partidistas, las cuales, permitan mayor disciplina de las fracciones y que la competencia interna por el poder no diluya la cohesión ideológica. Sin las figuras de carácter carismático, es posible el fortalecimiento de los dirigentes de las fracciones NI, ADN, e IDN. La evidencia empírica arroja que el PRD no pudo sostener resultados electorales competitivos durante 2015 y 2016. Finalmente, el impacto de ambos partidos en una elección presidencial está por verse, en un sistema de partidos que ofrece dos ofertas distintas, un escenario de una izquierda dividida: la del PRD y la de Morena.

Referencias

- Alcántara Sáez, M. (2004). Partidos políticos en américa latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros, n° 3, Barcelona: CIDOB.
- Avritzer, L. (2009). "La nueva izquierda, la crisis de representación y la participación social en América Latina", en Arnson, C.J., et al. (eds.), La "nueva izquierda" en América Latina: derechos humanos, participación política y sociedad civil, Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Bassols Ricárdez, M. y Arzaluz Solano, S. (1996). "Gobiernos municipales y alternancia política en ciudades mexicanas". Frontera Norte, vol. 8, n° 16, pp. 103-124.
- Calvo Salazar, C. (2009). "La nueva izquierda latinoamericana: características y retos futuros". Reflexiones, vol. 88, n° 1, pp. 55-65.
- Carr, B. (1996). La izquierda mexicana a través del siglo XX. México: ERA.
- Corneluis, W. A. (1995). "Repercusiones de los comicios de 1994 en la transición gradual de México hacia a la democracia", en Pérez Fernández del Castillo, G. y Alvarado, A. (coords.), La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994. México: Porrúa/Flacso.
- Mossige, D. (2012). "El PRD antes del 2012: partido o partido-movimiento. (La venganza del bipolarismo partidario)". El Cotidiano, n° 171, pp. 69-80.
- Dalton, R. J., y M. P. Wattenberg. (eds.). (2000). Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies. Oxford: Oxford University Press.
- Diamond, L., y R. Gunther. (eds.). (2002). Political Parties and Democracy. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Došek, T. (2011). ¿Diferencia la izquierda y la derecha a los políticos y a los ciudadanos de América Latina?. Boletín PNUD/Instituto de Iberoamérica.
- Downs, A. (2007). "Teoría económica de la acción política en una democracia", en Batlle, A. (coord.). Diez textos básicos de ciencia política. Barcelona: Ariel.
- Duverger, M. (1957). Los partidos políticos. México: FCE.
- Dutrénit Bielous, S. (2001). "La manzana de la discordia o el voto útil en las elecciones más competidas de México", en Meyenberg Leycegui, Y. (coord.). El Dos de julio: reflexiones posteriores, México: Flasco/ UNAM/UAM-I.
- Easton, D. (1969). Esquema para el análisis político. Argentina: Amorrortu.
- Espinoza Toledo, R. y Navarrete Vela, J. P. (2013). "La evolución del liderazgo en el PRD: 1989-2012". Polis, vol. 9, n° 2, pp. 17-48.

- Eldersveld, S. J. (1964). *Political Parties: A Behavioral Analysis*. Chicago: Rand McNally.
- Flores Andrade, A. (2008). “Avances y obstáculos del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el presidencialismo mexicano”. *Reflexión Política*, vol. 10, n° 20, pp. 190-201.
- Garavito Elías, R. A. (2001). “El PRD, el partido que se niega a reconocer su triunfo”. *El Cotidiano*, n° 108, pp. 81-94.
- González Ferrer, L. E. y Queirolo Velasco, R. (2013). “Izquierda y derecha: formas de definirlas, el caso latinoamericano y sus implicaciones”. *América Latina Hoy*, n° 65, pp. 79-105.
- González, P. (1998). “El PRD ante la elección presidencial 1994”, en Larrosa, M. y Valdés Zurita, L. (eds.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1994*. México: UAM-I.
- Gómez Castellanos, R. M. (2006). *Mercadotecnia política: uso y abuso en los procesos electorales*. México: UABC.
- Hernández Bravo, J. (2012). “Sistemas electorales y de partidos”, en Martínez Cuadrado, M. y Mella Márquez, M. (coords.), *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Trotta.
- Hernández Rodríguez, R. y Panters, W. G. (2012). “La democracia en México y el retorno del PRI”. *Foro Internacional*, Vol. 52, N° 4, pp. 755-795.
- Hillebrand, E. y Lanzaro, J. (2007). *La izquierda en América Latina y Europa: nuevos procesos, nuevos dilemas*. Uruguay: Friedrich Ebert Stiftung.
- Huntington, S. P. (1994). *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Buenos Aires: Paidós.
- Kirchheimer, O. (1966). “The transformation of Western European Party System” en La Palombara, J. y Weiner, M. (eds.), *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.
- La Palombara, J., y Weiner, M. (eds.). (1966). *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.
- Linz, J. (1987). *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza.
- Lipset, S. M., y S. Rokkan. (eds.). (1967). *Party Systems and Voter Alignments*. Nueva York: The Free Press.
- Mair, P. (1997). *Party System Change. Approaches and Interpretations*. Oxford: Oxford University Press.
- Martínez Cuadrado, M. y Mella Márquez, M. (2012). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Trotta.

- Martínez González, V. H. (2005). “El Partido de la Revolución Democrática (PRD) y su dirigencia fraccionada”. *Revista Sociedad y Economía*, nº 8, pp. 9-28.
- Merino, M. (2003). *La transición votada*. México: FCE.
- Michels, R. (2008). *Los partidos políticos*, octava reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu.
- Modonesi, M. (2008). *El Partido de la Revolución Democrática*. México: Nostra Ediciones.
- Montero, J. R., Gunther, R. y Linz, J. (2007). *Partidos políticos, viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Trotta.
- Murphy, A. J. (1958). “El estudio del proceso del liderazgo”, en Browne, C. G y Cohn, T. S. (coords.), *Estudio del liderazgo*. Buenos Aires: Paidós.
- Navarrete Vela, J. P. (2016a). *Ciclos políticos del liderazgo carismático en el Partido de la Revolución Democrática: Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Andrés Manuel López Obrador*. México: UCEM.
- Navarrete Vela, J. P. (2016b). “Tipología del liderazgo en el Partido de la Revolución Democrática (PRD): 1989-2015”. *Revista de El Colegio de San Luis*, vol. VI, nº 12, julio-diciembre. México: El Colegio de San Luis A.C.
- Palma, E. (2004). *Las bases políticas de la alternancia en México. Un estudio del PAN y el PRD*. México: UAM-A.
- Panebianco, A. (1990). *Modelos de partidos*. Madrid: Alianza.
- Pérez Fernández del Castillo, G. (coord.) (2013). *Elecciones 2012, crónica de un conflicto anunciado*. México: UNAM.
- Pivrón, A. (1999). “Anatomía de un partido de oposición mexicano: la estructura del juego político en el Partido de la Revolución Democrática”. *Revista Estudios Sociológicos*, vol. XVII, nº 49, pp. 239-272.
- Regalado, J. (1994). “La oposición y las elecciones presidenciales de 1994 en México”. *Espiral*, vol. I, nº 1, pp. 79-104.
- Regalado, R. (2008). *Encuentros y desencuentro de la izquierda latinoamericana*. Argentina: OCEAN SUR.
- Reveles Vázquez, Fr. (2004). “Fundación e institucionalización del PRD: liderazgos, fracciones y confrontaciones”, en Reveles Vázquez, F. (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*. México: Gernika, UNAM.
- Sánchez Gudiño, H. (2012). “PRD la izquierda punto cero y los desafíos de López Obrador”, en Sánchez Gudiño, H. y Farrera Bravo, G. (coords.), *Partidos políticos y sucesión presidencial en México*. México: UNAM/Porrúa.

- Sánchez Gutiérrez, A. (1995). “Las campañas electorales”, en Pérez Fernández del Castillo, G. y Alvarado, A. (coords.), *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994*, México: Porrúa/Flacso.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*, tercera reimpresión. Madrid: Alianza Universidad.
- Stoessel, S. (2014). “Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI”. *Polis Revista Latinoamericana*, n° 39.
- Torres-Rivas, E. y Gomáriz Moraga, E. (2007). “Qué significa ser de izquierda en el siglo XXI”. Serie de cuadernos de ciencias Sociales. Costa Rica: Flacso.
- Uriarte, E. (2010). *Introducción a la ciencia política*. Madrid: Tecnos.
- Vivero, I. (2005). *Desafiando al sistema. La izquierda política en México, evolución organizativa, ideológica y electoral del Partido de la Revolución Democrática (1989-2005)*, México. Miguel Ángel Porrúa.
- Ware, A. (2004). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Tecnos.
- Wolinetz, S. B. (2007). “Más allá del partido Catch all: enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas”, en Montero, J. R., Gunther, R. y Linz, J. J. (coords.), *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Trotta.

Otros documentos

CNN México, Nacional (28 julio 2014). “Hoy no te apruebo: Capitalinos rechazan medidas y gestión de Mancera”. Recuperado el 6 de enero de 2015 de <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/07/28/hoy-no-te-apruebo-capitalinos-rechazan-medidas-y-gestion-de-mancera>

CNN México, Nacional (10 septiembre 2014). “Ebrard se hace responsable por decisiones de L12 y pide diálogo a Mancera”. Recuperado el 7 de enero de 2015 de <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/09/10/ebrard-se-hace-responsable-ante-imputaciones-y-pide-dialogo-a-mancera>

Consulta Mitofski, El Universal, 5 de mayo de 2006.

“Declaración de Andrés Manuel López Obrador: candidaturas externas”, en Carpeta de documentos del 18 de marzo 1998, Secretaría de Comunicación y Propaganda, IERD, México, 1998.

El Universal/Unión Guanajuato (11 julio 2014). “AMLO descarta ir en alianza con la izquierda”. Recuperado el 4 de enero de 2015 de <http://www.unionguanajuato.mx/articulo/2014/07/11/politica/amllo-descarta-ir-en-alianza-con-izquierda>

El Universal, Díaz Catalina (25 noviembre 2014). “Ex presidentes que han renunciado al PRD”. Recuperado el 6 de enero de 2015 de <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/ex-presidentes-que-han-renunciado-al-prd-1057141.html>

El Universal, García Carina (26 noviembre 2014). “Cárdenas abandona el PRD por profundas diferencias”. Recuperado el 6 de enero de 2015 de <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/impreso/cardenas-abandona-el-prd-por-8220profundas-diferencias-8221-220675.html>

Excelsior, Torre, Willbert y Rodríguez, Juan Carlos (3 agosto 2014). “Nuevos partidos deben juntar 1 millón de votos”. Recuperado el 6 de enero de 2015 de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/08/03/974208>

Excelsior (7 enero 2015). “Renuncia Mario Delgado al PRD, se va a Morena”. Recuperado el 8 de enero de 2015 de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/01/07/1001299>

Plataforma electoral aprobada por el IFE en sesión ordinaria del 31 de octubre de 2005.

La crónica de Hoy, Pablo Hiriart (20 marzo 2006), “Chachalaca”. Recuperado el 6 de enero de 2015 de, <http://www.cronica.com.mx/notas/2006/232078.html>

La Jornada, Muñoz, Alma (25 noviembre 2014). “Cárdenas deja el PRD, partido que fundó hace 25 años”. Recuperado el 6 de enero de 2015, de <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/25/renuncia-cuauhtemoc-cardenas-al-prd-partido-que-fundo-en-1989-7945.html>

Milenio, Sección Firmas (8 de marzo 2014). “Cambios profundos en el sistema de partidos”. Recuperado el 3 de enero de 2015 de http://www.milenio.com/firmas/liebano_saenz/Cambios-profundos-sistema-partidos_18_258754145.html

Anexos

Anexo 1 Tipo de liderazgos carismáticos

Categoría de liderazgo carismático	Variables					Tipo de carisma
	Política ante el gobierno federal	Relación con el Congreso	Postura ideológica	Ambiente interno del PRD	Candidatura presidencial	
Dominante	Enfrentamiento Política de fraude	Limitada	Imposición en la estrategia del partido	Es más fuerte que las fracciones	Candidato fundador	No es cuestionado
Integrador	Apertura y negociación	Interlocución	Flexible Operación franquicia	Distribuye espacios en los Órganos internos	Candidato natural con simpatía política Se presenta a procesos de nominación	Es cuestionado, pero establece integración en su proyecto
Moderado	Menor confrontación		Postura dividida entre quienes negocian con el gobierno y quienes no	Indefinición del perfil político	Enfrentamiento por el control del partido	Desgastado en el exterior, pero todavía suficiente en el plano interno

Fuente: Navarrete (2010a: 25).

Anexo 2
Tipo de liderazgos administrativos

Categoría de líder administrativo	Variables				
	Relación con fracciones	Resultados electorales	Experiencia política	Personalidad	Relación con partidos opositores
Administrativo fuerte	Control activo	Positivos	Dialoga con los demás Poderes	integradora	Cooperación y negociación Cordial en el Congreso
Administrativo intermedio	Control moderado	Competitivos	Disposición entre Poderes	dominante	Enfrentamiento Su liderazgo no supera el gobierno dividido
Administrativo débil	Ausencia de control	En descenso	Enfrentamiento con otros Poderes	Personalismo	Ausencia de legitimidad Autoexclusión para negociar

Fuente: Navarrete (2016a: 25).

Anexo 3

Presidentes nacionales del PRD: 1989-2017

Presidentes nacionales:	Período	Tipo de liderazgo	Cargos ocupados
Cuahtémoc Cárdenas Solórzano	1989-1993	Carismático dominante	Gobernador de Michoacán: 1980-1986. Jefe de gobierno del Distrito Federal: 1997-1999. Candidato presidencial: 1998, 1994, 2000.
Porfirio Muñoz Ledo	1993-1996	Administrativo intermedio	Diversos cargos en el gobierno federal. Senador: 1988-1994. Diputado: 1994-1997; 2009-2012. Representante del PRD ante el IFE.
Andrés Manuel López Obrador	1996-1999	Carismático integrador	Jefe de gobierno del Distrito Federal: 2000-2005. Candidato presidencial: 2006, 2012.
Amalia García Medina	1999-2002	Administrativo intermedio	Gobernadora de Zacatecas: 2004-2010. Senadora: 1997-1999 Diputada federal: 1988-1991; 2003-2004; 2012-2015. Diputada local: 1991-1994.
Rosario Robles Berlanga	2002-2004	Administrativo débil	Jefa de Gobierno del Distrito Federal. Secretaria de Desarrollo Social (Enrique Peña Nieto).
Leonel Godoy Rangel	2004-2005	Administrativo intermedio	Gobernador de Michoacán: 2008-2012. Cargos en el gobierno del Distrito Federal. Senador: 2006-2008.
Leonel Cota Montaño	2005-2008	Administrativo intermedio	Gobernador de Baja California: 1999-2005. Cargos locales. Diputado federal: 1994-1996.
Guadalupe Acosta Naranjo	2008	(provisional) Administrativo Débil	Dos veces diputado local en Nayarit: 1990-1993, 1996-1999. Diversos cargos en el partido.

Presidentes nacionales:	Periodo	Tipo de liderazgo	Cargos ocupados
Jesús Ortega	2008-2011	Administrativo débil	Diputado federal: 1979-1982. Diputado federal: 1988-1991. Diputado federal: 1994-1997. Senador: 2000-2006. Diversos cargos en el partido.
Jesús Zambrano	2011-2014	Administrativo intermedio	Diputado Federal:1994-1997. Candidato a gobernador de Sonora: 19797 y 2003. Procurador social del DF con Cárdenas como jefe de gobierno (1997). Delegado en Gustavo A. Madero: 1998-1999.
Carlos Navarrete Ruiz	2014-	Administrativo débil	Diputado local: 1982-1985. Diputado federal: 1988-1991. Senador: 2006-2012. Secretario del Trabajo y Fomento al Empleo: GDF.
Agustín Basave Benítez	7 noviembre 2015 al 2 julio 2016	Administrativo débil	Diputado federal: 1991-1994. Cargos en el PRI: Fundación Colosio. Embajador de México en Irlanda: 2001-2004. Renunció al PRI en 2002.
Alejandra Barrales Magdaleno	16 julio 2016 a la fecha	Administrativo intermedio	Diputada federal LVIII: 2000-2003. Cargos en el gobierno de Michoacán: 2002-2006. Secretaría de Turismo del DF: 2006-2008. Presidenta del PRD en el DF: 2008. Diputada local L. Legislatura ALDF: 2009-2012. Senadora LXII Legislatura: 2012-2015. Secretaria de Educación Gobierno DF: 2015-2016.

Fuente: Navarrete (2016a: 196).

Anexo 4

Comparativo de votos: 1988-2012

Candidato	Elección	Votación presidencial	% de escaños en la Cámara de diputados de toda la izquierda	% de escaños en la Cámara de senadores
Cuahtémoc Cárdenas FDN (PARM, PPS, PFCRN, PMS)	1988	30,90%	27,8%	6,25%
Cuahtémoc Cárdenas	1994	16,59%	14,2%	6,25%
Cuahtémoc Cárdenas (PRD, PT, Convergencia, PAS, PSN)	2000	16,52%	13%	14,84%
Andrés Manuel López Obrador (PRD+PT+Convergencia)	2006	35,33%	32,2%	28,11%
Andrés Manuel López Obrador (PRD+PT+MC)	2012	31,59%	27%	21,86%

Fuente: Navarrete (2016b: 110).

Anexo 5

Composición de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal 1997-2018

Periodo	PRD	PAN	PRI	PT	PVEM	MC	PANAL	Morena	Otros	Total
I Legislatura 1997-2000 Porcentaje	38	11	11	1	4	-	-	-	1 (PC)	66
II Legislatura 2000-2003 Porcentaje	19	17	16	-	1	2	-	-	1,51% y 3 DS	66
III Legislatura 2003-2006 Porcentaje	37	16	7	-	5	-	-	-	1 (PMP)	66
IV Legislatura 2006-2009 Porcentaje	34	17	4	1	3	1	4	-	1,52%	100%
V Legislatura 2009-2012 Porcentaje	30	15	7	6	4	1	2	-	1 (PASC)	66
VI Legislatura 2012-2015 Porcentaje	34	13	9	3	2	3	1	1	1 (Inde- pendi- ente)	66
VII Legislatura 2015-2018 Porcentaje	56,06	19,69	13,63	4,54	3,03	4,54	1,52	1,52	1,52	100%
	17	10	8	1	3	3	1	20	2 (PES), 1 (PH)	66
									30,29% 4,54%	100

Fuente: elaboración propia con base en los porcentajes del EDF.